

15.3: El odio se aprende y se puede “olvidar”

Los prejuicios y la discriminación persisten en la sociedad debido al aprendizaje social y la conformidad con las normas sociales de la raza dominante, que es la blanca. Los niños aprenden actitudes y creencias prejuiciosas de la sociedad, sus familias, maestros, amigos, los medios de comunicación y otras formas de socialización.

Es importante tener en cuenta que el odio puede comenzar a una edad temprana. Como profesionales en el campo del cuidado en la primera infancia, debemos trabajar para educar y erradicar las ideas y comportamientos negativos que se derivan de él. Ningún niño nace con prejuicio. Nacen con ganas de conectarse con los demás. Así como el amor se aprende cuando los niños son amados y criados, el odio se aprende a través de los mensajes que son tanto verbales como no verbales. Como se aprende el odio, también se puede olvidar. Según la Liga Anti-Difamación, los principales expertos en desarrollo infantil argumentan que el problema comienza temprano.^[237]

Los bebés y los niños pequeños son agudos observadores de la diferencia y cuando esas diferencias no son compatibles, puede generar miedo, lo que puede generar odio si no se lo fomenta adecuadamente. Para la edad preescolar, los niños ya aprendieron estereotipos o adquirieron actitudes negativas hacia "otros": el proceso de contrarrestar esos negativos con positivos también debe comenzar a una edad temprana.

En un artículo de Caryl Stern, "Hablando con niños pequeños sobre prejuicios y discriminación", Stern afirma: "Louise Derman-Sparks, experta en el campo de la atención y educación temprana, señala tres cuestiones importantes que es importante tener en cuenta al hablar con niños sobre prejuicios y discriminación.

1. Los niños no son daltónicos

Es un mito que los niños pequeños no noten las diferencias de las personas, especialmente el color de la piel. De hecho, los niños son muy conscientes de los matices y las tonalidades en nuestra piel, y necesitan explicaciones reales, simples y veraces de estas diferencias. A una edad temprana pueden pedir explicaciones. Es importante que las familias estén bien preparadas para responder.

2. Hablar sobre las diferencias no aumenta los prejuicios en los niños

Ser consciente de las diferencias no es lo mismo que evitar, ridiculizar o temer a diferencias específicas. Además, la conciencia o conocimiento de esto, no conduce a actitudes negativas. Los niños aprenden prejuicios de adultos importantes en sus vidas, de los medios de comunicación, de los libros y de sus compañeros. Las familias necesitan hablar con sus hijos para darles información precisa y reforzar cuando sus comportamientos indican que valoran las diferencias en lugar de tener un prejuicio. Sorprendentemente, muchos adultos tienen problemas para abrirse y abordar el tema. Para estos adultos, es una buena idea practicar la discusión con un adulto antes de hablar con los niños. Sobre todo, las familias deben asegurarse de que sus palabras de sabiduría estén en sintonía con sus acciones. Enviar un mensaje contradictorio solo refuerza los prejuicios y los estereotipos.

3. No es suficiente hablar de similitudes entre las personas.

Si bien queremos que nuestros hijos comprendan las cosas que nos unen como seres humanos, es igualmente importante que comprendan que las características, el lenguaje y las costumbres compartidas se expresan de diferentes maneras. Cuando continuamente les decimos a nuestros hijos: "Mira, ellos hacen eso igual que nosotros". podemos estar dando a entender que las similitudes son las únicas cosas que hacen que "esas" personas sean aceptables.

4. Hablar con los niños sobre la diversidad: niños en edad preescolar

La edad de un niño es uno de los factores más importantes al considerar cómo comenzar una conversación sobre cualquier tema relacionado con prejuicios, discriminación o, simplemente, las cosas que hacen a las personas diferentes. Lo más importante a tener en cuenta es que nunca es demasiado temprano o demasiado tarde para hablar con los niños sobre la diversidad.

Debemos prepararnos para responder a los actos de discriminación, incluso si no son intencionales. Los niños observarán cuidadosamente cómo intervienen los adultos en sus vidas cuando alguien es blanco de un comportamiento hiriente o discriminatorio. El silencio frente a la injusticia transmite la impresión de que los adultos condonan el comportamiento o no lo consideran digno de atención. Debemos dejar en claro a nuestros hijos que los insultos no serán tolerados y explicar el pensamiento detrás de la "tolerancia cero" cuando se trata de prejuicios.^[238]



Figura 15.2: Los niños usan a los adultos como modelos de cómo responder a un comportamiento hiriente. ^[239]

Aprendizaje de información precisa

Aprender información precisa sobre culturas diferentes a la suya requiere persistencia, dedicación, ser abierto y honesto. Explorar sus propios valores, creencias y tradiciones, y aprender el impacto que tienen en usted y la forma en que se relaciona con el mundo, son pasos preliminares que se deben tomar antes de comprender a los demás. Al tomar estos pasos, uno también se vuelve más consciente de sus propios estereotipos, suposiciones y prejuicios (Sue 1998). Hay muchas maneras de buscar un mayor nivel de autoconciencia y reflexionar sobre las experiencias y el lente cultural a través del cual uno ve el mundo.

Adquirir conocimiento

Aumentar su conocimiento cultural es esencial. Las familias son ricas fuentes de información para aprender sobre sus culturas. Es importante entablar conversaciones significativas con las familias. Las habilidades clave que son importantes poseer incluyen: la capacidad de escuchar a otros que son culturalmente diferentes, aprender activamente sobre sus experiencias y respetar las diferencias sin prejuicios (Derman Sparks 1995).



Figura 15.3: El conocimiento se obtiene al escuchar a otros que son culturalmente diferentes. ^[240]

Hay muchas maneras de aprender sobre diferentes grupos de personas. Leer información sobre un grupo cultural es una manera (Phillips 1995), indagar y aprender sobre las diversas prácticas hogareñas de las familias (González Mena 1995) es otra. Es igualmente importante buscar experiencias educativas y de capacitación multicultural (Derman Sparks 1995). Además, es esencial aprender cómo se puede integrar la cultura en el plan de estudios y el entorno del aula (Derman Sparks 1995). ^[241]

This page titled [15.3: El odio se aprende y se puede “olvidar”](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Krischa Esquivel, Emily Elam, Jennifer Paris, & Maricela Tafuya](#).